

CUADRANTE



EL ÚLTIMO AÑO EN LA VIDA DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

"LA MEDIA NOCHE" A LA LUZ DE "EL FUEGO": LA GUERRA COMO EXPERIENCIA NARRATIVA EN RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN Y HENRI BARBUSSE

ACARIO COTAIPOS EN ESPAÑA. AS SUAS "VOCES DE GESTA"; OBRA MUSICAL INSPIRADA NA "TRAGEDIA PASTORIL" HOMÓNIMA DE VALLE-INCLÁN

DAS DESAMORTIZACIÓNS Á CRISE FINISECULAR. O PERICLITAR DA FIDALGUÍA GALEGA -O CASO DOS PEÑA CARDECID E SACO BOLAÑO- E A VENDA DOS FOROS DO "AGRO DAS SINAS" POR VALLE-INCLÁN EN 1923 EN VILANOVA DE AROUSA

A OBRA DE VALLE-INCLÁN COMO FONTE DE INSPIRACIÓN MUSICAL. PAPELETAS PARA UN CATALOGO DE COMPOSITORES. V.

HISTORIA DE UN GUION CINEMATOGRAFICO: "ESTE QUE VEIS AQUI"

"EL TRUENO DORADO": CUANDO LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD

LA VOCAL QUE VA DEBAJO DEL PUNTO O DE LA NATURALEZA POSIBLE DE LA DRAMATURGIA. A PROPOSITO DE "EL TRUENO DORADO", UNA DRAMATURGIA SOBRE TEXTOS DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN REALIZADA POR JUAN ANTONIO HORMIGÓN

EL TRUENO DORADO: NOTAS DE UNA ESPECTADORA

Nº 22

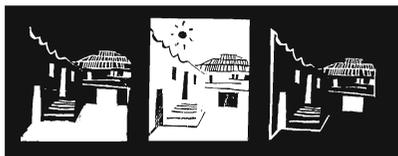
Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE-INCLÁN



CUADRANTE



Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán

Os Amigos
de Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE-INCLÁN

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
www.amigosdevalle.com

Xuño 2011

Director:

Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:

Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Xosé Luis Axeitos
Sandra Domínguez Carreiro
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Director Servicio de Publicacións:

Gonzalo Allegue

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Deseño e maquetación:

Carlos Sánchez Crestar

Ilustracións suplementarias :

Marcela Santórum (*ilustracións capa*)
Eugenio de la Iglesia (*encabezamento capítulos*)

Imprime:

Imprenta Fidalgo, S.L.
Cambados (Pontevedra)

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Manuel Alberca, Joaquín del Valle-Inclán Alsina:

El último año en la vida de Ramón del Valle-Inclán páx. 5

Antonio Espejo Trenas:

“La media noche” a la luz de “El fuego”: la guerra como experiencia narrativa en Ramón del Valle-Inclán y Henri Barbusse páx. 17

Fernando López-Acuña López:

Acario Cotapos en España. As súas “Voces de gesta”: obra musical inspirada na “Tragedia pastoril” homónima de Valle-Inclán páx. 29

José María Leal Bóveda, José Miguel Ventoso Martínez:

Das desamortizacións á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega -o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño- e a venda dos foros do “Agro das Sinas” por Valle-Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa páx. 67

Fernando López-Acuña López:

A obra de Valle-Inclán como fonte de inspiración musical. Papeletas para un catálogo de compositores. V páx. 123

Silvio Martínez Vicente:

Historia de un guión cinematográfico: “Este que veis aquí” páx. 133

Juan Antonio Hormigón:

“El Trueno Dorado”: cuando los sueños se hacen realidad páx. 149

Manuel F. Vieites:

La vocal que va debajo del punto o de la naturaleza posible de la dramaturgia. A propósito de “El Trueno Dorado”, una dramaturgia sobre textos de Ramón del Valle-Inclán realizada por Juan Antonio Hormigón páx. 173

Erandi Rubio Huertas:

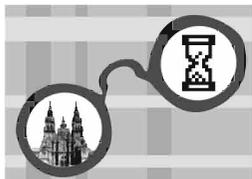
El Trueno Dorado: Notas de una espectadora páx. 183



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2011

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



EL ÚLTIMO AÑO EN LA VIDA DE RAMON DEL VALLE-INCLAN

Manuel Alberca
Joaquín del Valle-Inclán

Este periodo final, como casi toda su vida, ha sido descrito bajo la óptica del tópico: deseo de morir en Compostela, tertulia en el café Derby, entierro con tono esperpéntico... Ante la gran cantidad de materiales existentes resulta esencial proceder a una clasificación, obviando aquellos que por disparatados, como los recuerdos de Arturo Cuadrado y Maximino Castiñeiras o las insensatas versiones recogidas por Reigosa, contradicen el sentido común. Sólo como ejemplo: ¿es digno de crédito que, como afirmaba Arturo Cuadrado, don Ramón fuese a su tertulia en el café Español y no se quedase en ella porque no le dejaban hablar? ¿Alguien puede creerse que unos jovencitos provincianos no iban a escuchar al gran escritor con algo más que respeto, o que Valle-Inclán soportase tal trato? Una segunda categoría comprende aquellos testimonios que, conteniendo algunos datos veraces, no son sino recreaciones literarias como los obituarios de Santiso Girón o las donosas invenciones de Alvaro Cunqueiro, tan mudables con los años, pero al menos excelentemente narradas. Desfacer tantos tuertos —publicados muchos de ellos con posterioridad a 1936— sería demasiado extenso. Es más productivo ir de la mano de la correspondencia del autor, de informes médicos, testimonios contemporáneos de personas que tuvieron amplio trato con Valle-Inclán y de informaciones de la prensa local.

Evidentemente este artículo no puede tratar todos los aspectos biográficos ni bibliográficos en este año; por ejemplo, la relación con su hija mayor, María Concepción, que vivía en Vigo pero que no asistió a su entierro ni tampoco es mencionada entre los asistentes al homenaje celebrado en esa ciudad el veintisiete de marzo de 1936; el breve texto “Compostela” reproducido en *El pueblo gallego* y *La voz de Galicia* el veinticinco de julio de 1935 o si el autor realizó la revisión de *Flores de almendro* (1936). La opción elegida ha sido presentar una imagen del personaje real frente a la deformación tópica y típica.

VIGO
Y
VALLE
INCLAN



Vigo ofrenda hoy a D. Ramón María del Valle-Inclán, su espíritu. La ciudad entregada al afán industrial, también sabe rendir a las letras, en la figura magna del autor de las “Sonatas”, su fervor generoso y su íntima emoción.

Valle-Inclán ha muerto, pero Galicia ya sabe sentir el orgullo de sus glorias. Valle-Inclán, —del que hoy nos dá Maside su presencia apostólica y su radiosa luz—, ha reconstruido a su Tierra.

Sin exageración alguna la situación de don Ramón en 1934 puede calificarse como muy difícil. Separado de Josefina Blanco, su esposa, tenía a su cargo tres de los hijos del matrimonio: Carlos, estudiante de Medicina y antes en el colegio de san Buenaventura en Compostela; Mariquiña, en la Plurilingüe en Madrid, y Jaime, en el Instituto de El Escorial. Cada mes se le retiraba la mitad de su sueldo como pago a Josefina Blanco restándole unos dos mil quinientas pesetas y dado que no podía ocuparse de sus libros, sus ingresos por este concepto eran escasos. Si

mal pintaban las cosas, el año de 1935 empezó peor: con un robo en la casa que tenía en la plaza del Progreso en Madrid;¹ nada de valor se llevaron los ladrones pero descerrajaron muebles y desordenaron papeles, hecho que mucho más tarde daría lugar al infundio de que la República había saqueado su vivienda.

(La única incautación de la que hay noticia es posterior a su muerte y no fue en su vivienda sino en el almacén donde guardaba sus ediciones. Josefina Blanco, en carta a Alfonso Reyes (5-IV-1937) lamenta que “[...] nuestras existencias de libros fueron incautadas lo mismo que las planchas de estereotipia y el material de imprenta de nuestra propiedad. Mi equipage [sic] de actriz, al tener que desalojar la casa que habitaba, también sufrió el estrago de la incautación y los incautadores no han respetado ni mi correspondencia de enamorada, que pasó a una comisaría donde fui llamada para explicar, cómo y porqué “un tal Ramón” me hablaba en 1904 de D. Jaime de Borbón...! [...]”. Aún así, esta información precisa ser matizada a la luz del epistolario completo entre Blanco y Reyes).

La salud de don Ramón tampoco iba bien y así, el día ocho de enero, solicita con urgencia al Ministerio de Estado que le conceda licencia para internarse en el sanatorio del doctor Villar Iglesias. Aunque el permiso llegó once días después ², Valle-Inclán no muestra prisa en trasladarse a Santiago. El siete de febrero escribe a Unamuno ³: “[...] Querido don Miguel: Le adjunto la mencionada página que escribió Azorín. Si usted quiere concedernos el honor de su firma póngame un telegrama. Apremia el tiempo. Hay pendientes veinte penas de muer-

te y quizás nosotros podamos salvar alguna vida. Admirándole y queriéndole, le estrecha la mano[...].” A mediados de febrero⁴, Ossorio y Gallardo, acompañado por el doctor Río Ortega, Azorín y Valle-Inclán, visita al presidente del gobierno para, casi con toda seguridad, entregarle el manifiesto *No más sangre, Excelencia*. Pocos días después viaja a san Sebastián⁵ para dar una conferencia en el Ateneo Guipúzcoano -disertación que resultó ser altamente polémica, aunque es tema que no trataremos aquí- pero no sale hacia Galicia hasta el mes de marzo pues el recibo por el pago de su poema “Rosa de Zoroastro” –setenta y cinco pesetas de la época- lo firma en Madrid el cinco de marzo⁶. Aunque al día siguiente se estrena en esta ciudad la adaptación musical de *Voces de gesta* realizada por el compositor chileno Acario Cotapos⁷, don Ramón no asiste al concierto porque viaja a Compostela. Su llegada fue el día seis⁸ como indica la prensa santiaguesa el día siguiente –“Hállase en nuestra ciudad el notable literato gallego don Ramón del Valle-Inclán”- frente a las reseñas de otros diarios no compostelanos que dan el día siete.

Los motivos de esa demora, casi un mes y medio, son por el momento difíciles de explicar, pero es plausible que la razón fuese su falta

⁴ “El presidente de la República”, *El sol* (Madrid, 14-II-1935, p. 4); “Notas políticas”, *La vanguardia* (Barcelona, ídem, p. 24).

⁵ “Valle-Inclán expuso ayer en el Ateneo Guipúzcoano su opinión sobre la historia de España”, *La voz de Guipúzcoa* (San Sebastián, 20-II-1935).

⁶ *Valle-Inclán inédito* (Madrid, 2008, p. 267, 271, 272).

⁷ “La vida musical”, *El sol* (Madrid, 5-III-1935, p. 12); “Información musical”, *La voz* (Madrid, 7-III-1935, p. 3).

⁸ “Noticias”, *El compostelano* (Santiago de Compostela, 7-III-1935); “Don Ramón del Valle-Inclán llegó ayer a Santiago de Compostela”, *El pueblo gallego* (Vigo, 8-III-1935); “Crónica de Santiago. El señor Valle-Inclán”, *La voz de Galicia* (La Coruña, ídem); “De sociedad”, *Diario de Pontevedra* (Pontevedra, íbid).

¹ “Sucesos varios. Robo a Valle-Inclán”, *Heraldo de Madrid* (Madrid, 24-I-1935, p. 2); “Nada menos que papeles”, *La voz* (Madrid, 25-I-1935, p. 5).

² *Todo Valle-Inclán en Roma*, Santiago de Compostela, 2010, p.542-548.

³ Salcedo, E., “Las cartas entre Valle-Inclán e Unamuno”, *Tiempo de Historia* (Madrid, III, nº 27, II-1977).

de esperanzas en la curación, tal y como escribe a Azaña el nueve de mayo: “[...] He venido aquí verdaderamente enfermo. Aun cuando me lo callaba, yo lo sabía, y no tenía la menor esperanza de curarme. Por algo que había leído en libros que estudian estos males como el mío, sospechaba que el papiloma había degenerado en carcinoma, y que me quedaba poco de vida. No ha sido así y de esa aprensión estoy ya curado”⁹.

La afección que padecía -papilomas vesicales- la llevaba arrastrando durante mucho tiempo, posiblemente desde 1906 o 1907, con episodios más o menos graves y cólicos nefríticos. En los años treinta se había tratado con el doctor Salvador Román, en Madrid, quien le aplicaba sesiones de electrocoagulación, sin anestesia general ni raquídea. Más tarde siguió este procedimiento en Roma con el doctor Mingazzini pero su dolencia no tuvo mejora significativa. La decisión de viajar a Santiago vino dada por su amistad con el doctor Villar Iglesias, quien ya lo había atendido en 1924, y según recuerdos de su hijo:

“Don Ramón tenía una extraordinaria fe en la competencia profesional de mi padre, y

⁹ Schiavo, L., “Cartas inéditas de Valle-Inclán”, *Ínsula* (Madrid, XXXV, nº 399, II-1980, p. 1 y 12); Dougherty, D., “Nuevas cartas inéditas de Valle-Inclán a Azaña”, *Revista de occidente* (Madrid, nº 59, abril-1986, p. 36).

por este motivo el año 1935 se vino de Madrid para ingresar en nuestra clínica. “Vengo para que haga usted un milagro conmigo” fueron las primeras palabras que don Ramón le dijo al llegar”¹⁰.

Los primeros días se hospeda en el hotel



Hotel Compostela y Empresa Castromil. Foto cortesía del Hotel Compostela

Valle-Inclán
Santiago 7-III-1935

Firma de Valle-Inclán en el Libro de Honor del Hotel Compostela. Cortesía del Hotel.

Compostela y, fiel a su costumbre de no comentar su vida íntima, dice que se propone pasar “una temporada al lado de su hijo Carlos, que se halla aquí cursando sus estudios”. Las

¹⁰ “Con el médico” por G.R., *Índice de artes y letras* (Madrid, IX, nº 74-75, IV-V-1954, p. 26).

notas de prensa de *El pueblo gallego* son contradictorias: si el día ocho informaba que “ha sido saludado por numerosos amigos y admiradores”, dos días después L. Santiso Girón escribe que “llegó de improviso y, sin descansar en el hotel, salió en seguida de él, como un señor de su pazo, y se lanzó por las calles antiguas con temblorosa emoción de la que sólo su hijo, estudiante en Compostela, fue testigo”¹¹. Parece más probable este último dato: una decisión repentina explica que se aloje en un hotel —en el que vivía su hijo Carlos— y no en el sanatorio como sería lo normal si estuviese acordada su llegada.

Internado en la clínica del doctor Villar Iglesias, de donde apenas sale, recibe visitas de Carlos, de sus grandes amigos Jacobo y Andrés Díaz de Rábago, de Estanislao Pérez Artime; charla con los doctores Villar Iglesias —padre e hijo— y mata las horas con la correspondencia a sus hijos y a las amistades madrileñas, la lectura y los solitarios de naipes. También retoma su proyecto de obras completas con el editor Manuel Aguilar, a quien en carta del diecisiete de abril, le pregunta “[...]si llegó la vez a mis obras completas, me distraería en este sanatorio la corrección de pruebas”. A finales de mes es intervenido por el doctor Villar Iglesias con buenos resultados¹². Tanto que el dos de mayo escribe a Aguilar diciendo que él mismo se encargará de buscar los números de *El sol* necesarios para incluir el último volumen de *El ruedo ibérico* en las obras completas: “[...] Ahora puedo hacerlo yo cuando regrese a Madrid” le dice lleno de esperanzas. Poco más tarde, el día nueve, en carta a Azaña conserva el mismo espíritu: “[...] Me aplican el rádiom y sus resultados creo que serán eficaces. Con la salud he recobrado un poco de optimismo, y he empe-

¹¹ Santiso Girón, L., “Valle-Inclán en Galicia”, *El pueblo gallego* (Vigo, 10-III-1935).

¹² “Noticias”, *El compostelano* (Santiago de Compostela, 23-IV-1935); “Valle-Inclán operado”, *El pueblo gallego* (Vigo, 23-IV-1935, p.13); “De sociedad”, *Diario de Pontevedra* (Pontevedra, 23-IV-1935).

zado una novela. La llevo muy adelantada”.

La novela es sin duda *El trueno dorado* que intentó publicar en el diario *Abora*, pero se encontró con dos graves problemas. El primero la censura, una contrariedad permanente a lo largo de toda su actividad como autor: desde la publicación de las *Sonatas* en *El imparcial*, extraordinariamente mutiladas, pasando por *Divinas palabras* en *El sol* hasta llegar a su último año cuando el subdirector de *Abora*, Manuel



SANTIAGO.—HOTEL COMPOSTELA.—Un comedor

Foto cortesía del Hotel Compostela



SANTIAGO.—HOTEL COMPOSTELA.—Una perspectiva del Hall.

Foto cortesía del Hotel Compostela

Chaves, que a pesar de su deseo de publicar algo de don Ramón en su periódico, le expone claramente “el temor de lo que me propone sea plato demasiado fuerte para los lectores de *Ahora* entre los que hay muchos mojigatos a los que no puedo escandalizar demasiado. Ya sabe usted, mejor que yo, lo que es un diario del signo del nuestro”.

El segundo problema resultó ser un exceso de optimismo pues don Ramón tenía muy poco material escrito y así *El trueno dorado* vio la luz, incompleto, tras la muerte del autor.

Por tanto, en lugar de su novela póstuma, inicia una serie de colaboraciones –podemos calcular que cobraba unas doscientas cincuenta pesetas por cada inserción– en *Ahora* y, gracias a su espectacular mejoría, comienza a salir del sanatorio y realiza excursiones por Galicia. El nueve de junio, acompañado por el doctor Manuel Devesa –persona con quien trató mucho en este último año– Sánchez Harguindey y otros visita Coruña y Betanzos¹³.

Hace vida social en Santiago, asiste en el casino a la exposición de Villafínez, se fotografía en la terraza de este establecimiento en la rúa do Vilar, pasea por la Alameda... El veintinueve de junio, en compañía de Devesa, Sánchez Harguindey y señora, va a Vigo, visita la redacción del *Faro de Vigo* y come con algunos de los redactores¹⁴; el ocho de julio visita en Ferrol el Segundo Certamen del trabajo de Galicia¹⁵; a finales de mes se desplaza hasta

Tuy y probablemente cruza la frontera con Portugal aunque no hemos podido confirmar este extremo¹⁶. Y sin duda realizó otras visitas no recogidas en la prensa, como, al menos, una a Villagarcía y probablemente también a Cambados. Subrayamos que en todas estas excursiones está siempre presente el doctor Devesa y, curiosamente, nunca ninguno de los pretendidos amigos como Cuadrado, Barros Pumariño o García Sabell.



Valle-Inclán en el *Faro de Vigo*. Vigo, 29-VI-1935

Mientras disfruta de sus pequeños viajes, su vida en la prensa de fuera de Galicia parece seguir un derrotero completamente diferente. En junio salta la noticia de que Valle-Inclán había sido invitado al Congreso internacional de escritores que se celebraría en París y finalmente es elegido como miembro de la directiva de la Asociación internacional de escritores representando a España¹⁷. Si esto contó o no con el beneplácito de don Ramón, es algo que no podemos afirmar, pero toda pretensión de contemplar este hecho como una muestra de afinidades izquierdistas tropieza con las cartas

¹³ “Valle-Inclán en La Coruña”, *La voz de Galicia* (La Coruña, 11-VI-1935); A. Villar Ponte, “La Coruña y Valle-Inclán”, *idem* (23-VI-1935); “Valle-Inclán en La Coruña y en Betanzos”, *ibid.*, (25-VI-1935); *La tarde* (Vigo, 26-VI-1935).

¹⁴ “Información gráfica” (fotografía de Valle-Inclán, Devesa, Isidoro Acebal y el director del diario), *Faro de Vigo* (Vigo, 30-VI-1935, p. 3); “La visita de Valle-Inclán”, *idem* (p. 5).

¹⁵ “Ferrol. El II Certamen del trabajo de Galicia constituye un éxito extraordinario”, *El pueblo gallego* (Vigo, 9-VII-1935); fotografía de Valle-Inclán en el Certamen, *idem* (10-VII-1935, p. 14).

¹⁶ “Valle-Inclán en Tuy”, *Hoy* (Tuy, 4-VIII-1935, p. 3).

¹⁷ “Un Congreso internacional de escritores”, *El sol* (Madrid, 11-VI-1935, p.2); *Heraldo de Madrid* (Madrid, 13-VI-1935, p. 7); Domenchina, J. J., “El congreso internacional de escritores para defensa de la cultura”, *La voz* (Madrid, 28-VI-1935, p. 2); “Se ha fundado la Asociación internacional de escritores”, *La libertad* (Madrid, ídem, p. 7); “Valle-Inclán representa a España en la Asociación internacional de escritores”, *El sol* (Madrid, íbid., p. 5).

enviadas a Azaña, donde es palmaria la concepción política de Valle-Inclán: una mezcla de religiosidad e ingenuidad junto con sus sempiternos conceptos sobre el destino de histórico de los pueblos y los hombres providenciales conductores de masas: “[...] sermones campesinos en las robledas y entre los maizales, con la técnica oratoria y la organización de las misiones que hacen los frailes [...]”; “[...] viene a ser usted como un bíblico Jehová [...]”; “[...]”

Me parece que podrá usted intentar la educación del pueblo español tan falto del sentido y del sentimiento del futuro, que constituyen el aliento histórico, la capacidad y la fe para hacer historia. Es posible que Lenin le inspirase al pueblo ruso una fe áspera y confortadora como esta que usted hace nacer en el pueblo español[...]. Finalmente recalcar que



Pazo de la Rúa Nova. Andrés. Vilanova de Arousa. Museo de Pontevedra. Cortesía de J. M. Leal.

Valle-Inclán tuvo en su último año veleidades de presentarse a diputado como le comunica a Santos Martínez, que sería secretario de Azaña, el diecisiete de octubre: “[...] Si hubiese pronto elecciones me presentaría diputado con carácter de independiente, y hasta es posible que saliese”¹⁸.

Por otra parte el diario *Abora* se había lanzado a publicar anécdotas de don Ramón, ocurrencia imitada por otras publicaciones como *Caras y caretas*, *Gracia y justicia* o *Heraldo de Madrid*¹⁹. Un material tan absurdo como falso

¹⁸ Martínez Sáura, S., *Espina, Lorca, Unamuno y Valle-Inclán* en la política de su tiempo (Madrid, 1995, p. 346-347).

¹⁹ La cantidad de anécdotas sobre Valle-Inclán en el diario *Abora* es grande y mencionamos, a modo de ejemplo, “Un rezagado”, *Abora* (Madrid, 31-III-1935, p. 7); otras pu-

que, ironías del tiempo, sería base para no pocas seudo biografías y cimiento para una serie de tópicos que oscurecerían, durante mucho tiempo, la personalidad del autor.

Volviendo a Galicia, en julio su amigo Victoriano García Martí, lleno de buenas intenciones, lanza la idea de un homenaje a Valle-Inclán consistente en regalarle una casa, propuesta acogida con entusiasmo por Fole, Devesa, Cunqueiro, Sigüenza...²⁰ El proyecto

se va materializando en un pazo para Valle-Inclán: el de Rúa Nova. Tuvo apoyo de políticos como Romanones, Portela Valladares -con

blicaciones, aunque más comedidas, ofrecen, por ejemplo, “De buena pasta”, *Caras y caretas* (Buenos Aires, 13-IV-1935); “Antena literaria”, *Gracia y justicia* (Madrid, 25-V-1935, p. 14) o “Tópicos. Anécdotas”, *Heraldo de Madrid* (Madrid, 30-XI-1935, p.8).

²⁰ Son abundantes las reseñas de prensa sobre el homenaje. Haciendo una selección en *El pueblo gallego* pueden verse García Martí, V., “En honor de Valle-Inclán”, (12-VII-1935, p. 1); Sigüenza, J., “En honor de Valle-Inclán” (14-VII-1935, p. 1); Fole, A., “Homenaje a Valle-Inclán” (16-VII-1935, p. 1); Devesa, “Don Ramón del Valle-Inclán y la juventud de Galicia” (17-VII-1935, p. 1); “El ayuntamiento de Coruña. Acuerda contribuir al homenaje de Galicia a Valle-Inclán” (18-VII-1935, p. 1); “5.000 pesetas para el pazo de Valle-Inclán” (21-VII-1935); Portela, M., “El pazo para Valle-Inclán”

la generosa entrega de cinco mil pesetas - o Lerroux, de personalidades de la cultura y casi puede decirse de toda la prensa gallega y madrileña. Don Ramón, ilusionado, redacta de su puño y letra las condiciones que debería de tener la cesión del pazo y la transmisión a sus herederos. Se crean Juntas en Santiago y en Madrid, se publican listas de donativos...y todo quedó en nada.

A finales de julio Valle-Inclán es uno de los firmantes del homenaje al nuevo catedrático de literatura, Manuel Losa, y preside el banquete que se le ofrece en el hotel España²¹. Fue su último acto público.

Su salud vuelve a deteriorarse debido a que uno de los efectos del tratamiento con radium, además de la fatiga, era la anemia y le afectó severamente. El diez de noviembre escribe a Santos Martínez Sáura: “Querido Santos: Estoy pasando unos días muy malos. Me ha disgustado mucho la muerte del pobre Bello y la angustiada situación de la familia. La vida es dura. En mi salud he tenido un retroceso muy alarmante. El radium, entre sus efectos favorables, tiene el grave inconveniente de producir una gran anemia. Hace bien tres meses que se me ha presentado, y solapado con ella un re-

crudecimiento de mi viejo achaque bronquial, acompañado de una persistente febrícula.

Hace cosa de unas semanas me agravé de modo alarmante, y tuve calenturas rozando los 40°. Al presente han cedido, y la mayor no pasa de 38 [...]” y continúa con los problemas del pleito con Josefina Blanco, al que volveremos más adelante.

La muerte de Luis Bello Trompeta, persona muy allegada, había ocurrido el cinco de noviembre y su familia quedó en la indigencia y, para más inri, uno de sus hijos, Lorenzo, cumplía pena de prisión. Dos días después del óbito el Ateneo de Madrid inició una suscripción popular que más adelante, en diciembre, volvería a las planas de los diarios, organizada esta vez por mujeres amigas de la familia Bello. Don Ramón, además del dolor de la pérdida de un amigo, tuvo que ver en ella una imagen del futuro tras su muerte: él y tres de sus hijos vivían de la mitad de su sueldo como director de la Academia de bellas artes de Roma, de lo que producían sus colaboraciones en prensa y los escasos ingresos por sus libros; Josefina Blanco recibía la otra mitad y aunque tenía, desde 1932, el puesto de profesora supernumeraria de declamación práctica en el conservatorio de Madrid, con dos mil pesetas anuales²², era a todas luces insuficiente. La angustia de lo que podría suceder tras su fallecimiento se reflejaba en el espejo de la muerte de Luis Bello.

A la vista de estos datos podemos concluir que, en primer lugar, tuvo una gran mejoría, particularmente durante los meses de junio y julio, empeorando a finales de agosto y agravándose a finales de septiembre o comienzos de octubre, como también indica el parte del equipo médico reproducido más adelante.

En segundo lugar, es fácilmente comprobable que con pocas excepciones, la prensa gallega informa de las apariciones públicas de Valle-Inclán, de ahí que no haya ninguna reseña significativa desde agosto hasta su fallecimiento, pues don Ramón no abandona

(27-VII-1935, p. 1); Cunqueiro, A., “Festa a don Ramón del Valle-Inclán” (1-VIII-1935, p.1).

En la prensa gallega, entre otros, “El homenaje de Galicia a Valle-Inclán”, *El eco de Santiago* (Santiago, 20-VII-1935); “El homenaje a Valle-Inclán”, *El país* (Pontevedra, 26-VII-1935); “El homenaje a Valle-Inclán”, *La voz de Galicia* (La Coruña, 1-VIII-1935, p.1; también los días 2, 4 y 9 de agosto); “El homenaje a Valle-Inclán”, *El pueblo gallego* (Vigo, 8-VIII-1935, p.1).

En la prensa madrileña, entre otros, “El homenaje de Galicia a Valle-Inclán”, *Heraldo de Madrid* (Madrid, 1-VIII-1935, p.5); “El señor Lerroux ofrece su apoyo para el homenaje de Galicia a Valle-Inclán”, *Albora* (Madrid, 1-VIII-1935, p. 24); Bello, L., “La Rúa Nova. El pazo de Valle-Inclán”, *Política* (Madrid, 8-VIII-1935, p. 2); “Homenaje nacional a Valle-Inclán”, *El sol* (Madrid, 11-VIII-1935, p. 3).

²¹ “Homenaje al nuevo catedrático don Manuel Losa”, *El compostelano* (Santiago, 18, 22 y 23-VII-1935); Devesa, “Manuel Losa, su homenaje”, *idem* (24-VII-1935).

²² *Gaceta de Madrid* (Madrid, nº 282, 8-X-1932, p. 161).

el sanatorio más que muy esporádicamente, probablemente algún paseo por la Alameda, acercarse hasta algún café cercano, y poco más. Por sentido común, dado su estado y los efectos del tratamiento con radium, no debió de prodigarse; como rememora Santiso Girón en un dato que aceptamos como cierto: “Contra la prescripción facultativa, incluso contra su costumbre, aquella noche salió por las solitarias rúas compostelanas [...]”²³.

Para conocer sus pasos en esos meses que mejoró su salud, el testimonio del doctor Devesa es inmejorable pues como ya indicamos fue asiduo acompañante de Valle-Inclán en todas las excursiones y paseos, y además escribe muy próximo a los hechos. Devesa cuenta como en un café Valle-Inclán “comenzó a hablar con el más raro prestigio que jamás hayan tenido los hombres [...] Unas cuantas cabezas mozas están prendidas en el encanto de su palabra y en el ambiente del café las espiras del humo quieren ser incienso votivo [...]”. En otro artículo, ya tras la muerte, dice: “[...] las gentes andan algo despistadas sobre muchas cosas de importancia suma. Frecuentaba don Ramón con un donaire tan simpático –bares y cafés-. Pero su mesa pronto se tornaba cátedra y admirado auditorio sus acompañantes. Maravillaba el rigor académico de sus conversaciones y la disciplina estrecha de sus disertaciones. Nunca se producía –no obstante su causticidad e ingenio- de un modo arbitrario [...]”²⁴.

Otro testimonio contemporáneo es el de Ramón Armada: “Don Ramón María de Asís Valle-Inclán y Montenegro se sienta a un vela-

²³ Santiso Girón, L., “Valle-Inclán (anecdotario de sus últimos días)”, *El pueblo gallego* (Vigo, 22-I-1936, p. 16).

²⁴ Devesa, “Don Ramón del Valle-Inclán en Santiago de Compostela”, *El compostelano* (Santiago, 10-VI-1935); “Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán”, *idem* (17-III-1936). Otros artículos de este mismo autor “Don Ramón del Valle-Inclán”, *Faro de Vigo* (Vigo, 9-VI-1935, p. 10); “Siempre estará con nosotros”, *La voz de Galicia* (6-I-1936, p. 1), “Don Ramón del Valle-Inclán”, *El compostelano* (*idem*); “Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán”, *idem* (27-III-1936).

dor de la mesa de un café. Es una fresca tarde del mes de julio [...] Don Ramón, en la hora véspera en que le enfoca este cronista, está solo [...] Alguna vez le sorprendió este cronista, siempre objetivo, peripatético por el porche de la plaza de Cevantes en la cual en fructífera tertulia esparce su ocio patológico [...]”²⁵.

Curiosamente ninguno menciona la existencia de una tertulia ni en el café Derby ni en ningún otro lugar, y ninguna publicación lo hará –y vaya si corrieron ríos de tinta- en el año siguiente. Si tomamos el significado de la palabra –“reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar”- no hubo ninguna tertulia, pero es de puro sentido común que Valle-Inclán, en los meses de mejoría, acudió a cafés, bien solo, bien con otras personas, pero abandónese ese tópico de Valle-Inclán tertuliano y recuérdese al hombre enfermo, cansado y angustiado por el futuro de sus hijos.

A esta preocupación se suma en sus últimos meses el pleito de divorcio, no sin un cierto encono contra su ex mujer. Muy probablemente sea este el motivo de la carta a Tanis del veinticinco de octubre solicitándole gestiones para obtener una cédula “pues me hace falta para otorgar un documento público”²⁶.

En la ya mencionada carta a Santos Martínez del diecisiete de octubre le pide ayuda para influir en los jueces: “[...] Y ahora un encargo que te ruego no descuides: El 14 de diciembre será la vista de mi pleito de divorcio. Tú sabes cuánto me interesa ganarlo. Es absurdo que pese sobre mí la obligación de 2.500 pesetas de alimentos mensuales. ¡Para qué voy a decirtel...

La gentuza de la toga es más gentuza y más ultramontana, todavía, que la de iglesia. Yo, sin tener significación, ni categoría, ni puesto en la política, ni el favor que supone pertenecer a la plana mayor de un partido, tengo en cam-

²⁵ Armada Quiroga, R., “Semblanza antañona”, *El compostelano* (Santiago, 16-VII-1935).

²⁶ Viana, V. y Torrado, R., “Epistolario entre Valle-Inclán y Tanis de la Riva”, *Cuadrante* (nº 5, p. 64).

bio la malquerencia de las derechas, y hay un placer en ellas, maltratándome.. Sino busco manera de llegar a los señores del margen, me temo que continúe el absurdo de suponerme millonario: Los señores del margen son: Cremades, Vieites, Cobián y Santaló; este ponente. ¿Puedes tú tener alguna información respecto de estos señores? ¿A qué partido pertenecen? ¿Qué recomendaciones son buenas para ellos? Si puedes darme alguna noticia te lo agradeceré [...]”.

Y en la misiva posterior del diez de noviembre continua: “[...] De mi pleito te diré que en efecto no se ventila la cuestión de alimentos de un modo directo, pero si lo gano, declarando culpable a la parte contraria, habré solucionado igualmente este asunto, por cuanto el cónyuge culpable no tiene derecho a alimentos [...]”.

Recluido en el sanatorio vuelve a la idea de publicar *El trueno dorado*. Sale muy poco, como mucho algún paseo por la cercana alameda. La fotografía con el joven doctor García Sabell, Sánchez Harguindey y otros (si no está cortada)

probablemente corresponde a finales de otoño: ambos doctores con abrigo, don Ramón con capa. Otra fotografía, probablemente de estos meses finales, le muestra en cama: un pijama a rayas, un cartapacio en el regazo y una baraja de cartas en la mano con la que hace solitarios para matar el tiempo²⁷.

A comienzos del mes de diciembre parece experimentar una mejoría por la carta del día

²⁷ Una reproducción, más aceptable que otras anteriores, en Cierco, E., “Lo que es el talento”, *Ya* (Madrid, 15-XII-1971). Aunque en *ABC* (Sevilla, 8-I-1936, p. 9) se publicó una fotografía de Díez Casariego, con el pie de que era el último retrato del escritor, es un error pues corresponde a 1933.

dieciséis que le envía Chaves, el subdirector de *Ahora*:

“Querido don Ramón: me han alegrado mucho sus noticias. Lo importante es que se sienta usted fuerte otra vez y haya pasado el arrechucho. Ahí le mando las pruebas de la novela. No hay ningún inconveniente en darla como usted dice. Lo malo es que la publicación aunque sea semanal le alcanzará a usted enseguida. Con este temor no me he atrevido a darla no obstante haberla anunciado.

Si usted cree poder terminarla en dos, tres, cuatro semanas acometeremos inmediatamente



Valle-Inclán con Domingo García Sabell. Alameda de Santiago, 1935

te su publicación. En este caso no hay desde luego inconveniente en irle abonando las entregas a partir de ahora mismo. Digo hoy a la administración que le giren quinientas pesetas y espero me mande original cuanto antes para poder justificar ante los hombres de la caja los sucesivos envíos.

Lo importante, querido don Ramón, es que usted se sienta con ánimos. En todo lo que de mí dependa mande usted

Chaves

Hoy 16 / XII / 35”.

El problema era el mismo que a comienzos

de año: muy poco material escrito. De hecho, cuando se publica en el diario madrileño en seis entregas, de dos planas cada una, la primera de ellas lleva un dibujo que ocupa entre dos tercios y un tercio de la plana, sin duda para que dure más tiempo. De lo contrario en tres entregas, como mucho, estaría completo *El trueno dorado*.

A mediados de diciembre su estado se agrava fatalmente y pronto su estado de salud es asunto periodístico. Una breve nota “Se ha agravado en la enfermedad que viene padeciendo nuestro amigo el ilustre literato don Ramón del Valle-Inclán al que deseamos una pronta mejoría” le dedica un diario compostelano²⁸ frente a, paradójicamente, la prensa madrileña que ofrece informaciones más detalladas y extensas: “Valle-Inclán continúa gravísimo después del análisis de sangre efectuado, que reveló la presencia de la urea en gran cantidad. A pesar de la dieta de leche y agua a que está sometido, continúa la intoxicación en el mismo grado. El gran poeta dramático continúa en el mismo estado y se pasa el día soñoliento y a veces en delirio. Apenas puede conversar un rato muy breve con sus familiares y amigos íntimos. Es muy de temer que pronto se produzca un desenlace fatal [...] A última hora de la tarde recibimos noticias tranquilizadoras [...] Dentro de la gravedad ha experimentado una cierta mejoría [...]”; “Santiago de Compostela, 5 (dos de la madrugada) desde hace días se halla gravemente enfermo el ilustre escritor [...] Hoy la dolencia adquirió caracteres muy graves debido a la presentación de la uremia. Se teme un fatal desenlace. Lo acompañan su hijo Carlos y varios amigos y médicos de la localidad”²⁹.

“Ramón del Valle Peña Inclán”, natural de Villanueva de Arosa, casado, de profesión escritor, fallece el día cinco de enero a las tres

de la tarde siguiendo el certificado de defunción³⁰. Sus últimos días debieron ser tal y como indican las dos informaciones de prensa antes citadas, plenamente coherentes con el cuadro médico: sopor, delirios, pérdida de consciencia... coincidentes además con el parte médico de los doctores que lo atendieron: “Notas médicas oficiales. La asistencia médica que acompañó a Valle-Inclán en su estancia en Compostela, nos ha facilitado las siguientes notas: “Hace aproximadamente un año de la venida de don Ramón del Valle-Inclán para someterse a tratamiento de un grave proceso de vejiga, habiendo obtenido una pronta y notable mejoría que le permitió dedicarse a su actividad acostumbrada.

Desde comienzos del último octubre se reproduce el proceso con caracteres de malignidad, no consiguiendo retener el mal todos los recursos de la ciencia médica. Avanza rápidamente el mal y hace unos veinte días se presentan síntomas alarmantes que llevan a formular un pronóstico fatal. Por desgracia, se confirma ese pronóstico, sucumbiendo a un padecimiento contra el que en la mayoría de los casos son inútiles los recursos. Falleció a consecuencia de un coma rápido”³¹.

Después de leer estas líneas no cabe duda de que las invenciones sobre sus últimos momentos van contra el más mínimo sentido común, a no ser que un “coma rápido” sea compatible con ese Valle-Inclán pleno de facultades, de agudas sentencias póstumas, que circula como la mala moneda. En sus últimos momentos solamente lo acompañaban tres personas: los doctores Villar Iglesias y su hijo, como siempre ha mantenido Carlos del Valle-Inclán Blanco y como indicaba Villar Iglesias (hijo): “[...] sólo había tres personas con él en aquel momento:

²⁸ “Noticias”, *El compostelano* (Santiago, 3-I-1936).

²⁹ “Valle-Inclán, enfermo de gravedad”, *Heraldo de Madrid* (Madrid, 4-I-1936, p.11) y “Don Ramón del Valle-Inclán, gravemente enfermo”, *La libertad* (Madrid, 5-I-1936, p. 3).

³⁰ Copia del certificado de defunción en el Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal.

³¹ “Santiago”, *El pueblo gallego* (Vigo, 7-I-1936, p. 12); “El fallecimiento de don Ramón del Valle-Inclán”, *El eco de Santiago* (Santiago, 6-I-1936).

mi padre, yo y su hijo Carlos". Y ninguno de los tres contó nada sobre los últimos momentos. Por supuesto que amigos y allegados como Andrés Díaz de Rábago, Tanis de la Riva, o amigos de su hijo Carlos, como Barros Puma-riño, se acercaron al sanatorio a interesarse por su estado, y es evidente que había más doctores,... pero de ahí a que la habitación de un enfermo agonizante fuese un entra y sale de visitantes, o que un numeroso grupo de personas

—varían según la prensa, pero oscila entre cinco y nueve— estuviese presente mientras lanzaba su último suspiro marca la diferencia entre la sensatez y la estupidez.

Maside y Juan Luis toman apuntes del cadáver de don Ramón; el escultor Asorey hace una mascarilla y un vaciado de la mano; Cas-telao no estaba en Santiago y se inventó años después su figura yacente.

El entierro se celebró el día seis de enero

Folio *Asientos quince*

REGISTRO CIVIL DE SANTIAGO

DISTRITO DE SANTIAGO

En la ciudad de Santiago, provincia de La Coruña, a las *diez* y *veinte* minutos del día *siete* de *Enero* de mil novecientos *veinte y seis*

Ante D. *Agustín Tornos Méjuga* Juez municipal y D. *Juan Castro Valerín*, Secretario *suplente*, se procede a inscribir la defunción de D. *Ramón Valle Peña Inclán*

de *setenta* años natural de *Villanueva de Azaña* provincia de *León*, hijo de D. *Ramón* y de D.^a *Isolara*

domiciliado en *el Sanatorio* del *Sto. Villar Iglesias* núm. *—* piso *—*, de profesión *Escritor* y de estado *casado*

falleció en *el St. Sanatorio* el día *—* de *antayer* a las *veinte* y *—* minutos, a consecuencia de *Enfermedad* según resulta de *certificación del Médico Don Manuel Villar Iglesias* y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio *general*.

Esta inscripción se practica en virtud de *manifestación verbal de Pedro Casques Tormas de su estado de salud y de su voluntad*

Acta de defunción de Valle-Inclán. Cortesía de Antonio González Millá, director del Museo Valle-Inclán en Pobra do Caramiñal.

bajo una lluvia implacable; su hijo, amigos, autoridades y una gran cantidad de personas acompañan el cortejo al cementerio de Boisaca. En ninguna publicación, española o latinoamericana, se recoge que alguien se abalanzase sobre el ataúd para arrancar el crucifijo, en ninguna. Tardará muchos años en salir a la luz este dislate que cualquiera puede juzgar con un simple experimento: Tómese la molestia de acercarse a una funeraria para probar la sujeción del crucifijo –no suelen estar pegados- e imagínese que, bajo la lluvia, salta sobre el ataúd sin perder el equilibrio y arranca el crucifijo. Es una proeza. Además, ¿dónde está la prueba de que la caja mortuoria de don Ramón tuviese un crucifijo y que fuese una pieza exenta y no una cruz tallada en la madera de la tapa?.

Pero tanto ésta, como las demás invenciones posteriores al fallecimiento, exigen tanto espacio que deben dejarse para otro día.

consignándose además *que el finado se hallaba con la cara blanca Blanca Ejedina dejada por hijo a María-Concepción N.º 2827008799*

ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

Certificación Gratuita
(Ley 25/1986, de 24-12)

habíendola presenciado como testigos D. *Rosendo Méndez* y D. *Enri Godaño* mayores de edad y vecinos de *este Quedal*

Leída esta acta se sella con el de este Juzgado y la firma el Sr. Juez con los testigos *el declarante*

de que certifico.

[Firma]

[Firma]

[Firma]

FRANCISCO CASTIÑEIRAS FERNANDEZ

Registro Civil de Santiago de Compostela.- CERTIFICO que la presente certificación literal, expedida con la autorización prevista en el artículo 26 del Reglamento del Registro Civil, contiene la reproducción íntegra del asiento correspondiente obrante en el Tomo *138* de la Sección *3* de este Registro Civil.- En Santiago, a *24 ENE. 2000*

REGISTRO CIVIL
SANTO DOMINGO DE COMPOSTELA